



Conocer la higuera para plantarla

► Texto: Carmen Bastida

La higuera es, junto al olivo, el frutal más típico de la cuenca mediterránea aunque su cultivo se ha extendido a todos los continentes. Pero este árbol de cultivo tan antiguo -aparece citado repetidamente en la Biblia- tan rústico que apenas requiere cuidados, sigue encerrando curiosidades y particularidades que nos vendrá bien conocer. Por ejemplo saber cómo y dónde plantarlo, cómo mejorar su producción, qué variedades elegir y de qué depende que tengamos una o dos cosechas al año

La primera curiosidad es que botánicamente el higo es una mora al revés. De hecho pertenece a la familia de las Moráceas, que deben su nombre a la morera *Morus alba* L. que es el prototipo. En el higo los órganos sexuales están dispuestos en el interior del receptáculo mientras que en la mora lo están fuera. (Ver dibujo 1) Otra particularidad es que ni higos ni brevas son los verdaderos frutos. Los frutos son esas pepitas que al comerlos suelen quedar entre los dientes, esas pepitas o aquenos como vimos al hablar de las fresas.

La higuera común (*Ficus carica* L.) es un árbol que si crece en buenas condiciones puede hacerse corpulento y alcanzar los 8-10m de envergadura. En zonas cálidas y escasas de agua dará frutos más dulces y concentrados, pero si lo llevamos al extremo, si se le relega a condiciones precarias y áridas su porte será pequeño y dará pocos higos.

Del género *Ficus* se estima que hay al menos 800 especies, de las que también se cultivan por sus frutos el jagüey (*Ficus citrifolia* P.Mill.) y el higerón (*Ficus velutina* Humb.) en Centroamérica, y la higuera de las pagodas (*Ficus religiosa* L.) en Oriente. Otras muchas especies del género *Ficus* se cultivan para extraer caucho (*Ficus elastica*) o como plantas ornamentales.

No hay frutos sin flores

Puede haber frutas sin semillas (plátanos, piñas...) pero lo que no se da en la Naturaleza son frutos que no provengan de flores. Pero ¿dónde están las flores de la higuera? No se ven del exterior, están dentro del higo. Si abrimos uno cuando todavía no está maduro y miramos con una lupa veremos que el velo interior aparece constituido por una multitud de pequeñas flores rudimentarias, redu-

cidas a un cáliz minúsculo en el que se inserta un pistilo: son las flores femeninas. Alrededor del *ostiolo* o entrada están reagrupadas las flores masculinas, que en algunos higos tienen estambres bien visibles. (Ver dibujo 2)

Normalmente hace falta que la flor sea fecundada para que el fruto pueda formarse, llegar a una madurez y servir para la multiplicación del árbol. Pero por estaquillado o injerto también podemos obtener variedades de higueras partenocárpicas (ver cuadro), que no necesitan ser fertilizadas para dar fruto.

Distinguir una higuera macho de una higuera hembra

A pesar de su semejanza hay dos tipos de higueras. Linneo ya las distinguió como dos subespecies, la *Ficus carica caprifiga*, o caprahigos, de higos no comestibles pero que ayudan a polinizar y perpetuar la especie, y la *Ficus carica domestica*, de higos comestibles.

Es una planta *monoica* (en las dioicas las flores masculinas y femeninas están en individuos diferentes) porque en un mismo higo hay flores masculinas y femeninas, pero funcionalmente es dioica, porque es el polen de las plantas macho el que poliniza a las higueras hembra, salvo que sean partenocárpicas, estériles a efectos de multiplicación.

Antes de la primera fructificación no es posible distinguir una higuera macho de una hembra. Una vez que ésta se produce, si el árbol plantado o silvestre tiene higos de abril a mitades de julio seguramente será macho. Un árbol con higos en el verano será hembra. Si los tiene en invierno no puede ser más que macho.

La caprifricación

En países donde se exporta el higo seco y buscan obtener grandes producciones plantan gran cantidad de higueras hembra que polinizan mediante una técnica denominada caprifricación. Consiste en acercarles ramas fructificadas de las higueras macho o caprahigos, y con ellas se les facilita el acceso del *Blastophaga psenes* L., el insecto que ayuda a la polinización (ver cuadro), asegurando una buena producción con las variedades tipo "Esmirna", cultivadas en Argelia, y las "Taranimt", "Tameriout", "Hunt" y "Green".

Las higueras bíferas dan brevas

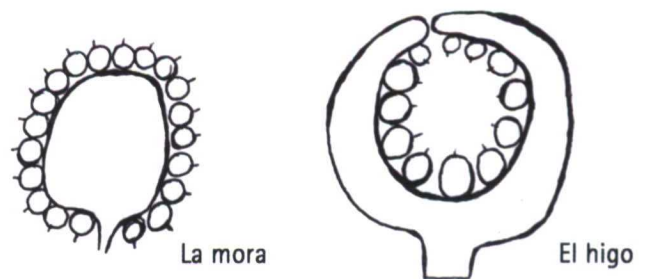
Las higueras comúnmente cultivadas se clasifican en dos grupos, las higueras bíferas o reflorecientes (llamadas brevas o breveras, que dan una cosecha de brevas en junio-julio y una cosecha de higos en agosto-septiembre-octubre) y las higueras comunes, que dan una cosecha de higos en agosto-septiembre.

Las brevas son muy apreciadas en el mercado por su tamaño superior al de los higos, su aspecto atractivo y porque al ser las primeras se pueden vender fácilmente como

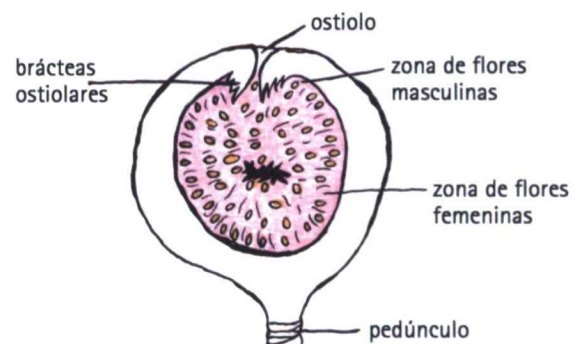


Carmen Chocano

Hermosa higuera ecológica de Abanillas (Murcia)



Dibujo 1.



Dibujo 2. Interior de un higo en corte transversal y situación de las flores. Por el ostiolo es por donde entra la hembra polinizadora del blastofago

fruta fresca. Los higos, generalmente del mismo color que las brevas, son más pequeños pero más dulces y más tardíos pero más apropiados para conservarlos secos, hacer mermeladas, dulces, etc.

Las variedades bíferas más cultivadas en el Sureste de la península son la "Colar" (también llamada "Negra" y "Florancha"), estimada por la calidad y mayor tamaño de sus brevas. Son negras, redondas, con más facilidad de ra-

yado o agrietamiento de los frutos, lo que le da una mayor vistosidad al fruto. La variedad "Goína" da brevas también negras pero con el "cuello" algo más colorado, de sabor muy parecido a las colares. Son más alargadas, de menor tamaño y peso, y se caen con más facilidad si se retrasa algo la recolección, por eso ya no se plantan apenas. La "Noral" tiene las brevas algo verdosas, tirando a blanco por fuera, con menos sabor, pero son algo más tempranas (maduran ocho o diez días antes). Se planta poco, conservándose solamente las higueras existentes.

Las higueras comunes dan higos

Hay más de 40 variedades clasificadas por el color de los higos. En las variedades blancas son de color blanquecino, amarillento o verde cuando están maduros; las coloradas tienen frutos de color azulado más o menos claro;

y las negras van del rojo oscuro al negro. En cuanto a la forma pueden ser ovalados, con forma de pera, achatados en la base... Normalmente son de pequeño tamaño, de 60-70mm de largo y 45-55mm de diámetro y pesan unos 28-40 gramos.

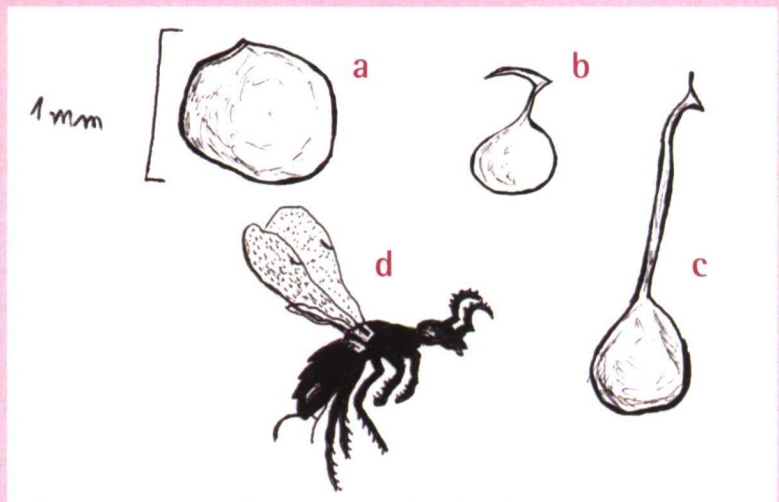
Destacaremos la "Verdal", que da higos de color verde y gran calidad. Es de maduración tardía y fructifica hasta noviembre, momento en que ya el sol no calienta tanto. Le brotan algunas brevas en junio pero no llegan a cuajar. Tiene el inconveniente de que las lluvias de otoño pueden estropear los higos, pues las aguas hacen que se abran y agríen. La "Blanca" tiene higos de color blanco, de buen tamaño, muy apropiados para conservar en seco. Los más apreciados son los "Cuello de dama", de piel fina e intenso dulzor. Proceden del Valle del Tiétar (Sierra de Gredos).

Entre las variedades negras la "Pellejo de toro" o "Pellejo duro" da frutos con piel dura, de color negro, que

Una fecundación sorprendente

Aparentemente, como en el interior del higo tenemos las flores masculinas arriba y las femeninas abajo, bastaría con que el polen de las primeras cayera sobre las segundas para ser fecundadas, lo que daría lugar a una especie de incesto. Pero ocurre que en el mismo higo las flores masculinas no florecen al mismo tiempo que las femeninas. Es pues imprescindible que el polen provenga de otros higos, y concretamente de higuera macho o caprahigos. Para más complicación, como es difícil que el polen penetre en el higo por una abertura tan estrecha, hace falta que algo o alguien lo introduzca. Y este mensajero existe, es la hembra de un minúsculo insecto llamado *Blastophaga psenes* L. o blastofago.

En el interior de los higos duros y harinosos del caprahigo se desarrollan millares de larvas de blastofagos: la hembra entra en ellos por la pequeña abertura del ostiolo, y pone sus huevos en los ovarios de las flores femeninas. A comienzos de la primavera nacerán una multitud de nuevos blastofagos machos y hembras. Serán las hembras fecundadas las que emprenderán el viaje hacia el exterior, con su cuerpo impregnado del polen del árbol macho. Volará hacia las higueras hembra atraída por el olor de sus flores. Penetrará por el ostiolo (ver dibujo 2), pasará por las flores macho estériles y llegará al receptáculo de las flores hembra, pero como éstas tienen el estilo demasiado largo para su apéndice ovipositor (ver dibujo 3), no podrá hacer la puesta, pero habrá dejado la



Dibujo 3. El estilo de la flor femenina del árbol femenino (c) es demasiado largo para que la blastofaga (d) pueda llegar al óvulo con su apéndice ovipositor (en el extremo del abdomen). En las flores femeninas del árbol macho (b) de estilo mucho más corto, sí que alcanza a ponerlos dentro. El tamaño de flores y de insecto los vemos aquí en relación con una pepita de higo (a)

flor fecundada con el polen. Luego la puesta podrá hacerla en las flores femeninas del árbol macho que da unos frutos para nosotros incomedibles.

A las hembras del blastofago sólo podremos verlas durante algunas horas en el mes de mayo y algunos días en julio. Miden unos 2mm de largo, son negras y están provistas de alas que pierden al penetrar por el ostiolo (su fisonomía le permite soltarlas sin daño ni desgarrar alguno), las veremos en el exterior del higo, cuando todavía no está maduro.

Es una simbiosis, una ayuda mutua. Pero este insecto que se desarrolla sin problema en la cuenca mediterránea apenas sobrevive al norte del paralelo 40° o por debajo del paralelo 30°. En esas zonas ¿cómo se reproducen o perpetúan las higueras? Aquí entra en juego la mano del hombre, que obtiene por estaquillado o injerto higueras mal llamadas "autofértiles", son partenocárpicas (de *part-henas*: virgen y *carpon*: fruto) es decir, que dan higos comestibles pero no fecundados, con lo cual su multiplicación es en realidad la repetición y obtención de clones del frutal.

ESTA® Kieserita

ORIGINAL*

*** Duro de copiar**

ESTA® Kieserita. De origen alemán. El fertilizante más concentrado de magnesio y azufre.



Más información: +34 - 696485127 o www.kieserite.com



Las higueras se plantan en primavera fuera de las heladas

maduran en septiembre-octubre. También existe la variedad “Cuello de dama” en higo negro de frutos achatados, piel más gruesa que los blancos y pulpa morada muy dulce. Se cultivan con éxito en Lérida y en Huesca.

En general en nuestra península destacan por el cultivo de higos Huesca (Fraga), Lérida, Ávila y Cáceres (Sierra de Gredos), Murcia y Alicante. También en Canarias se cultiva desde antiguo. Recientemente en Gran Canaria se han recuperado carbones y semillas de higuera de hace 1.500 años y en el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* se citan 15 denominaciones que en su mayoría siguen cultivándose (“Bajasote”, “Higuera cotia”; “Higuera nogal”; “Breveras tarajales”; “Brevas vicariñas”; “Higos mulatos”; “Higuerita breval”....).

Dónde podemos plantar higueras

Le van bien los inviernos suaves y los veranos secos y calurosos. Por debajo de -6 °C se estropean los frutos pero el árbol aguanta, salvo que las temperaturas sean varios días seguidos de -12 °C. Soporta muy bien la sequía, pero no le van bien las lluvias frecuentes ni los suelos encharcados.

Es poco exigente en cuanto a calidad de los suelos, puede crecer en los poco profundos, pedregosos, áridos e incluso salinos y entonces tendrá un porte pequeño, pero prefiere los frescos, permeables y bien drenados donde se hará un gran árbol de 8-10m de envergadura. Si queremos buenos higos la situaremos en un lugar soleado, en una tierra rica en calcio con un pH8, aunque se adapta también a las ligeramente ácidas y en un lugar soleado.

La higuera se plantaba de forma extensiva y aislada, en zonas de secano, con un marco muy amplio, de 12x12m. Hoy se utilizan tierras mejores con marcos de plantación más intensos, de 8x8m y menos, en hileras puestas en los márgenes de bancales de otro cultivo o asociándola con almendros y granados, aunque estos últimos no son adecuados porque pueden necesitar riegos cuando a la higuera no le son favorables (en la maduración de los frutos).

Si ponemos una higuera cerca de la casa tener en cuenta que sus raíces son fuertes y buscan el agua en la profundidad, por eso pueden afectar a pozos cercanos o depósitos enterrados. Soporta bien las zonas alteradas telúricamente y puede desarrollarse bien sobre corrientes de agua.

Una planta fácil de reproducir

Las higueras se pueden multiplicar mediante semillas, acodos, estaquillas, vástagos o por injerto. Para el estaquillado se utilizan ramas laterales de madera del año cogidas después de la caída de las hojas. La reproducción será buena si tienen madera de al menos 1 o 2 años. Previamente las estaquillas de un año se ponen en tierra en marzo, a ser posible en invernadero o bajo túnel. Hay que tener cuidado de elegir como estaquillas ramas principales que ya hayan dado fruto. Los esquejes de chupones, reconocibles por sus largos entrenudos, enraizan mal y tardan más en fructificar.

La plantación la haremos a finales del invierno, cuando ya no hay heladas si es planta de raíz desnuda, y hasta la primavera si la compramos con cepellón. Porque así como para la mayoría de los árboles una fecha ideal de plantación es el otoño, para la higuera hay que esperar a que pasen los fríos intensos, porque las heladas podrían dañar a la planta tierna, que al desarrollar se hará más resistente. En las regiones un poco frías, lo ideal es plantarla al abrigo de un muro orientado al sur. A pesar de lo que suele decirse no habrá problemas con la construcción si dejamos al menos 50cm de distancia entre el tronco y la base del muro.

Para plantarla abriremos un hoyo de 1m de largo por 0,40m de ancho, con una profundidad de 0,50m. Previamente pondremos al fondo unos puñados de compost y de polvo de basalto tapados con algo de tierra para que las raíces no toquen el compost. Como haremos al plantar otros frutales, pero especialmente en el caso de la higuera, impregnaremos las raíces desnudas con una mezcla de boñiga de vaca (un tercio) y de arcilla (dos tercios). Si no tenemos boñiga de vaca podemos reemplazarla por un compost maduro bien mojado.

Tener en cuenta que es importante ponerlas inclinadas, sobresaliendo de 15 a 20cm del terreno, y poniendo una señal indicando su situación. Para evitarles daños por animales, por el frío, o por una fuerte insolación, los primeros años se puede proteger el tronco empleando paja o materiales biodegradables. La higuera plantada nos dará fruto a los 3 o 4 años. ■